

# Vida de María (y XX): Reina y Señora del universo

Finaliza la serie de textos sobre la vida de la Virgen con la escena de su coronación como Reina del Universo. "Le rinden pleitesía de vasallos los Angeles, y los patriarcas y los profetas y los Apóstoles..., y todos los pecadores, y tú y yo".

01/10/2011

La coronación de la Virgen como Reina y Señora del universo es la

última piedra de los privilegios concedidos a Santa María. Era sobrenaturalmente lógico que la Madre de Dios, una vez asunta en cuerpo y alma a la gloria del Cielo, fuera ensalzada por la Santísima Trinidad por encima de los coros de los ángeles y de toda la jerarquía de los santos. *Más que Tú, sólo Dios*, exclama el pueblo cristiano.

Un salmo de especial relieve mesiánico canta la gloria del rey y, unida a él, la gloria de la reina. *Eres el más hermoso de los hijos de Adán, en tus labios se ha derramado la gracia, pues Dios te ha bendecido para siempre (...). Tu trono, ¡oh Dios!, es por siempre, sin fin; cetro de rectitud es el cetro de tu reino* (Sal 44 [45] 3-7). Enseguida, el salmista se dirige a la reina. *Escucha, hija, y mira, presta tu oído, olvida tu pueblo y la casa de tu padre, y el rey se prendará de tu belleza; él es tu señor, inclínate a él (...). Radiante de gloria, la hija del*

*rey enjoyada —de brocados de oro es su vestido, con bordados de colores—, es conducida ante el rey. Vírgenes, sus damas, forman su séquito (...), son conducidas en medio de alegría y regocijo; entran en el palacio del rey (Ibid ., 11-16).*

La liturgia aplica este salmo a Cristo y a María en la gloria celestial. Esta interpretación se funda en algunos textos del Evangelio que se refieren explícitamente a la Virgen. En la Anunciación, san Gabriel le revela que su Hijo *reinará eternamente sobre la casa de Jacob y su reino no tendrá fin* (Lc 1, 33). Va a ser madre de un hijo que, en el mismo instante de su concepción como hombre, es Rey y Señor de todas las cosas; Ella, que lo dará a luz, participa de su realeza. Lo mismo afirma santa Isabel, que, iluminada por el Espíritu Santo, confiesa en voz alta: *¿De dónde a mí tanto bien, que venga la Madre de mi Señor a visitarme?* (Lc 1,

43). También san Juan evangelista, en una gran visión del Apocalipsis, describe a *una mujer vestida de sol, la luna a sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas* (Ap 12, 1). Según la liturgia y la tradición de la Iglesia, esa mujer es María, vencedora con Cristo sobre el dragón infernal y entronizada como Reina del universo.

El pueblo cristiano confesó siempre esta suprema gloria de María, partícipe de la realeza de Cristo. Como Él, la tiene por nacimiento (es la madre del Rey) y por derecho de conquista (es su fiel compañera en la redención). En sus manos ha puesto el Señor los méritos sobreabundantes que ganó con su muerte en la Cruz, para que los distribuya según la Voluntad de Dios.

La realeza de María es una verdad consoladora para todos los hombres, especialmente cuando nos sentimos

merecedores del castigo divino, como justa pena de los pecados. La Iglesia invita a recurrir a Ella, nuestra Madre y nuestra Reina, en todas nuestras necesidades. Ser Madre de Dios y Madre de los hombres es el fundamento sólido de la filial confianza en su intercesión poderosa, que nos conforta y nos impulsa a levantarnos de nuestras caídas.

Al finalizar estas meditaciones la invocamos con las palabras de una antigua oración: *Salve, Regina, Mater misericordiæ; vita, dulcedo, spes nostra, salve!* Dios te salve, Reina y Madre de misericordia... *Ad te clamamus, exsules filii Evæ.* *Ad te suspiramus, gementes et flentes...* Ponemos en Ella toda nuestra confianza, porque una madre escucha siempre las súplicas de sus hijos. *Recordare, Virgo Mater Dei* —le decimos—, *dum steteris in conspectu Domini, ut loquaris pro nobis bona*

(cfr. *Jr 18, 20*). Ella habla siempre bien de nosotros delante del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y alcanza del Señor las cosas buenas que necesitamos. Sobre todo, la gracia de la perseverancia final, que nos abrirá las puertas del Cielo:  
*Ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.*

J.A. Loarte

---

pdf | Documento generado  
automáticamente desde [https://  
opusdei.org/es-mx/article/vida-de-  
maria-y-xx-reina-y-senora-del-universo/](https://opusdei.org/es-mx/article/vida-de-maria-y-xx-reina-y-senora-del-universo/)  
(19/01/2026)